

El corazón de la fiesta Josefina



La narración de la llegada de la imagen de Señor San José, presente en la memoria de varias generaciones, señala que el Patriarca Santo peregrinó junto con la Virgen María por el Camino Real de Colima, cuidado por los ojos atentos y las manos fuertes de un arriero, el ignorado viajero como mensajero de Dios cuidó de las benditas imágenes. Después de cumplir con su misión y dejar su encargo, desapareció misteriosamente sin dejar rastro.

San José llegó hace 275 años al mesón de la Cofradía del Rosario que era la casa común de los caminantes, a la orilla del pueblo. Él quiso quedarse con nosotros, nos eligió para acompañarnos y en todo momento protegernos, como lo hizo con la Sagrada Familia.

Este encuentro fraternal con San José se consolidó en 1747, al nombrarlo Patrono Protector contra toda clase de calamidades, de manera especial, contra los terremotos y los sufrimientos provocados por los sismos del 22 de octubre de 1749. Donde nuestros antepasados hicieron un Juramento solemne.

Desde entonces, cada noche del 22 de octubre, se renueva este Juramento. Que se ha ratificado en 1806 y 1986.

En la renovación del Juramento José y Zapotlán dejan de ser solo un discurso y toman la forma de diálogo. La letra y la palabra se vuelven parte de la sabiduría de este pueblo, y la antigua palabra se renueva para vivir intensamente el compromiso prometido y celebrar agradecidamente lo vivido.

Desde entonces, San José es de Zapotlán y Zapotlán es de San José

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

29o. Domingo Ordinario

Orar siempre y sin desfallecer

El texto del evangelio de hoy contiene una parábola narrada por Jesús con la intención de "enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer".

En la escena de la parábola hay dos personajes que viven en la misma ciudad: un juez y una viuda. Un juez, al que le faltaban dos actitudes consideradas básicas en Israel, para ser humano. No teme a Dios y no le importan las personas, Es un hombre sordo a la voz de Dios e indiferente al sufrimiento de los oprimidos.

La viuda, es una mujer sola, privada de un esposo que la proteja y sin apoyo social alguno. En Israel, las viudas, los niños huérfanos y los extranjeros, eran las gentes más indefensas; los más pobres de los pobres. La mujer reclama sus derechos, sin resignarse a los abusos de su adversario. Toda su vida se convierte en un grito, que recoge los gritos de los empobrecidos: "Hazme justicia".

Durante un tiempo, el juez no reacciona, no se conmueve, ni quiere atender aquella súplica incesante. Después, reflexiona y decide hacerle justicia a la viuda, no por compasión, sino para que ya no lo moleste. Dios no está en quien obra la injusticia, sino en los gritos de las víctimas de la injusticia.

Si un juez tan mezquino y egoísta termina atendiendo a esta viuda, Dios, que es un Padre compasivo y atento a los sufrientes, escucha a quienes claman a él día y noche, no los hace esperar y les hace justicia.



Salmo Responsorial
(Salmo 120)

R/. El auxilio me viene del Señor

La mirada dirijo hacia la altura de donde ha de venirme todo auxilio. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/.

No dejará que des un paso en falso, pues es tu guardián y nunca duerme. No, jamás se dormirá o descuidará el guardián de Israel. R/.

El Señor te protege y te da sombra, está siempre a tu lado. No te hará daño el sol durante el día ni la luna, de noche. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Heb 4, 12)

R/. Aleluya, Aleluya

La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(17, 8-13)

Cuando el pueblo de Israel caminaba a través del desierto, llegaron los amalecitas y lo atacaron en Refidim. Moisés dijo entonces a Josué: “Elige algunos hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana, yo me colocaré en lo alto del monte con la vara de Dios en mi mano”.

Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Moisés, Aarón y Jur subieron a la cumbre del monte, y sucedió que, cuando Moisés tenía las manos en alto, dominaba Israel, pero cuando las bajaba, Amalec dominaba.

Como Moisés se cansó, Aarón y Jur lo hicieron sentar sobre una piedra, y colocándose a su lado, le sostenían los brazos. Así, Moisés pudo mantener en alto las manos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a los amalecitas y acabó con ellos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(3, 14-4, 2)

Querido hermano: Permanece firme en lo que has aprendido y se te ha confiado, pues bien sabes de quiénes lo aprendiste y desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura, la cual puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para educar en la virtud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda obra buena.

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, te pido encarecidamente, por su advenimiento y por su Reino, que anuncies la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(18, 1-8)

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola:

“En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella misma ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: ‘Hazme justicia contra mi adversario’.

Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: ‘Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la

insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando’”.

Dicho esto, Jesús comentó: “Si así pensaba el juez injusto, ¿creen acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará fe sobre la tierra?”

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

